

dando lo muy conveniente
á cada cual en su esfera.
... Todo cuanto aquí os he dicho
es porque veáis que á mi ciencia
nada se le oculta, y todo
se encuentra sujeto á ella.
Pero aquí mismo principian
mis dolores y mis penas,
pues dicen las que manejo
ciencia infusa y sabias letras,
que ha de nacer de una estéril
una niña, en cuya perla
será en que se deposite
la sagrada Omnipotencia.

A todo está dispuesto *Luzbel* para impedir que se cumplan las profecías, y todo lo intentará antes de que su cabeza pueda servir de alfombra á la doncella elegida, y al caso dice hermosamente:

primero, tantos pedazos
contra estos muros la hiciera,
que tan sólo en recogerlos
un joven se envejeciera.

Satanás y el *Pecado original* convienen en poner en pie de guerra á todo el infierno; el *Pecado* trata de dar ánimo á su Señor recordándole la importante ayuda que en todas las ocasiones le ha prestado para rellenar de condenados el abismo, y después de mucho argumentar y de mucho discutir, pues todos tres son impertérritos habladores, resuélvense á salir á campaña.

Luzbel. Amigos, con vuestra ayuda
todo mi poder se anima,
y, así, empiece la venganza.
Los dos. Nuestra venganza prosiga!
Pecado. Ah! de esa lóbrega estancia!
Satanás. Ah! de esa fogosa hornilla!
Lucifer. Donde impera mi poder.
Pecado. Donde reina mi malicia.
Satanás. Eh! valientes capitanes!
Luzbel. Eh! valerosas cuadrillas!
Pecado. Salid del oscuro averno!
Satanás. Dejad la laguna Estigia!
Luzbel. Que vuestro Príncipe os llama!

Pecado. Que ya el Pecado os incita!
Satanás. Muera el hombre á nuestras manos!
Luzbel. Dadle al hombre batería!
Satanás. Toque *al arma* nuestro aliento!
Luzbel. *Al arma*, infernal milicia!
Pecado. Con vuestras voces, Señor,
todo el infierno se alista
para ganar las victorias
que tenemos á la vista

Y, en efecto, "á sus voces, dice la acotación de la comedia, toma cada uno posesión de su lugar, y, al pito, se irán, *Lucifer*, por vuelo grande; *Pecado*, por escotillón de la derecha; *Satanás*, por el de la izquierda y los caudillos y los demás diablos por la boca del infierno, y todo esto será muy violento."

Síguese en decoración de Templo el acto de elegir María esposo, que es José, cuya vara florece de improviso, y la boda queda celebrada.

La segunda parte empieza con la salutación del Arcángel Gabriel y con la conformidad de la Virgen á la voluntad divina; sobreviene José, y María se turba no resolviéndose á decirle lo acontecido, y termina la escena conviniendo ambos esposos en ir á visitar á su prima Isabel. Esta, sin más pesar que el de tener mudo á su esposo Zacarías, ocúpase en el arreglo de su casa y en dar buenos consejos y tomar cuentas á sus pastores, por los cuales sabe el matrimonio de su prima María, fausta nueva que la regocija grandemente. Entonces es cuando hace su primera presentación en la comedia el pastor Bras, que de sí mismo dice:

Señora, me llamo Bras;
pero debes entender
soy Brasito en trabajar
y Brasote en el comer.

Con él se dan también á conocer Bato y Gila, tan *graciosos* y buenos consortes que cuando Gila pregunta si la ha extrañado, contesta Bato:

Bien sabes que te he querido
como á un dolor de costado.

Gila. Así lo tengo entendido;
tu habrás de morir por mí.

Bato. Pues si muriera por ti,
¿qué te harías de otro Bato?

- Gila.* Yo buscara con desdén
otro marido segundo.
- Bato.* ¿Y habrá marido en el mundo
que á su mujer quiera bien?
- Gila.* Los buenos lo hacen así.
- Bato.* Pues yo soy que ni de palo
y si algo tengo de malo
lo habré aprendido de ti.
- Gila.* Mejor es que al monte vayas
por leña, para amasar.
- Bato.* Ahora vengo muy cansado,
mejor será irme á acostar.
Adiós, Gila de mi vida.
- Gila.* Adiós, Bato, tuya soy.
- Bato.* Y de cuantos quieras eres.

Riñas y *galanterías* semejantes entre ambos esposos, se repiten á cada momento en el curso de la obra.

Igualmente burdos, glotones y holgazanes, Bato y Bras son los eternos camaradas de aventuras y merodeos, y unidos acometen las más arresgadas empresas: á la husma de cuál será la mujer elegida para madre del Mesías, Luzbel se presenta en los campos vecinos á la casa de Isabel, y en uno de sus *monólogos tristes* echa roncas de su pecho, y maldiciones y blasfemias que sorprenden Bato y Bras, y sin asustarse con la fea catadura del Rey de las Sombras, conciben el *atrevido proyecto* de ensillarle y ginetearle.

- Bras.* Bato amigo, ¿no escuchaste
lo que ese jumento dijo?
- Bato.* No he entendido una palabra
porque el miedo aun no disipo.
- Bras.* Pues qué ¿no tendrás valor
de lazar á ese pollino
y montados á caballo
le llevamos al aprisco?
- Bato.* ¿Y si acaso se voltea
el chirrión por el palito
y nos ensilla á nosotros?

Vencidos los reparos de Bato, éste y Bras vanse en busca de los útiles necesarios para la empresa, y á poco rato vuelven, dice la aco-
tación respectiva, Bato con un almartigón y Bras con un fuste viejo,
y hablan en voz baja:

- Bato.* Este es un almartigón
de mi ya difunto tío.
- Bras.* Qué ¿tu tío era caballo?
- Bato.* Era de su animalito,
¿y tú qué traes cargado?
- Bras.* Es un fuste, amigo mío,
que se ponía mi padre
cuando salía al camino.
- Bato.* ¿Conque tu padre era bestia?
me harás perder el sentido
.....
- Bato.* Pues acércate primero.
- Bras.* Si tendré valor no has dicho.
- Bato.* Ensíllalo, y caminemos.
- Bras.* Y tú acaso ¿estás tullido?
- Bato.* Pues ¿hasta qué hora lo coges?
- Bras.* Tú le tienes miedo, amigo.
- Bato.* No sé si sabrá de ancas.
- Bras.* ¿No ves que no tiene brio?
- Bato.* Date prisa, no se vaya.
- Bras.* A un tiempo démosle el grito.

El primer intento no les sale bien, pues Lucifer los rechaza y tira al suelo:

- Bato.* Todo ¡ay! me ha descuadrillado!
- Bras.* Una pierna ¡ay! me ha rompido!

Pero después, invocando á Dios y á San Miguel, logran ensillar y montar á Lucifer, que dice:

¡Que por orden del Creador
y su poderoso edicto,
sea yo juguete y escarnio
de villanos que abomino!
Acaba, suerte tirana!
Oh! Miguel: tú me has vencido!
pero yo me vengaré
con doblar al hombre el vicio,
y avivando mis astucias
todos irán al abismo!

Lucifer arroja al suelo á Bato y Bras, y huye por un escotillón del que salen llamas y humo que tizna á los dos pastores.

Bato. Grita, que el monte se quema:
¿no miras el fuego activo?

Pastor. ¿Y quién os ha puesto así?

Bato. Por jugar al caballito
sobre un potranco cerrero,
echó un reparo el maldito,
y á los dos nos ha dejado
muy bien tiznado el hocico,
con fuego que por la cola
le salió como á torito.

Gila. Bonito par de figuras
para espantar muchachitos!

En medio de los bailes y canciones con que sus pastores y colonos quieren distraer á Isabel, Bato y Bras vuelven á dar aviso de que llegan María y José, quienes son recibidos con pastoriles festejos por Isabel y todos los moradores de su casa y de sus campos.

Pero, so pena de extendernos por demás, desistamos de seguir punto por punto esa nueva edición de la Biblia y del Evangelio puestos en verso, y lleguemos á los instantes solemnes en que se prepara el nacimiento del Redentor. La acotación dice "*por vuelo San Miguel y en bosque corto.*"

Miguel. Montes que de ese velo transparente
poseéis el influjo más luciente;
riscos cuya eminencia
á las nubes les hacen competencia;
altos, verdes escollos de estos prados
de variedad de flores matizados;
fuentes que con risueños movimientos
corrientes explicáis los sentimientos;
aves cuyo concento lisonjero
en primores os puso el mes de Enero,
prorrumpa nuestro canto en voz sonora
dulces acentos hoy á vuestra aurora,
que yo por ello intento
esparcir alegrías por el viento,
siendo mi voz clarín dulce y sonante
que á las aves despierte vigilante,
y pues soy de los cielos mensajero
sea la voz acento lisonjero,
y sus canciones saetas
que despierten del sueño á los profetas.

Entáblase una especie de diálogo entre los coros que cantan coplas con *música alegre*, y San Miguel que las comenta en ampulosos versos, hasta el instante en que lo interrumpe Luzbel gritando dentro:

Vivan Luzbel y sus tropas!
Soldados míos, alerta!
que está el contrario en campaña.
Arma! arma! guerra! guerra!

Preséntanse Luzbel y el Pecado que andan sin saber por dónde, en busca de la mujer que ha de dar á luz al Mesías, y cruzan la escena María y José, que andan de peregrinos y se detienen á aplacar su sed en una fuente que allí brota. Miguel se presenta á saludar y ofrecer sus respetos á María:

Al fin, llegaron mis ansias
á ver el monte celeste
donde se dieron de amor
las más soberanas leyes;
á ver la mesa más franca
de este cordero eminente,
de ese divino retrato
que con su hechura engrandece
á el Apeles más divino,
cuyos sagrados pinceles
para dibujarla hermosa
vertieron esplendideces
sin tasas y sin medidas
en esta imagen que ofrece
el figurado maná
que es de la vida la fuente.
Pásmense el mundo y los cielos
pues esta antorcha luciente,
esta carroza del sol,
hoy, desquiciando sus ejes,
se bajara si pudiera
para postrar altiveces.
Y así, criaturas todas
montañas, riscos y fuentes,
plantas, flores, valles, cumbres,
aire, tierra, aguas y peces,
prevenid todos posadas
á quien por todos hoy viene,

dejando alcázares ricos
por nacer en un pesebre.

María le contesta con humildad y sencillez celestiales,

Oh! divino Embajador,
cuya presencia me tiene
absorta, por ver que el Cielo
tantos favores previene
para aquesta humilde esclava
que en verdad nada merece:
Paraninfo soberano,
cumplida veréis en breve
vuestra súplica, pues ya
toda mi alma se siente
anegada con los gozos
de mi alumbramiento breve.

El Pecado entra en escena y procura ganarse la buena voluntad de la Virgen, fingiéndose un pobre simple, pero á pesar de su disfraz es conocido y Miguel le maltrata y arroja á los pies de María. El Pecado pide auxilio y salen Lucifer, Satanás, San Gabriel y San Rafael y se entabla una lucha enconosa por ambas partes. Lucifer, soberbio siempre, grita:

Quién como yo, dí, Miguel!

y Miguel le contesta con voz tonante

Quién como Dios! dí, serpiente!

y Luzbel queda vencido y humillado, y el Pecado y él y Satanás se desahogan con el siguiente *laberinto*:

Pecado. Sólo eso siente mi pena!
Satán. Sólo eso mi pena siente!
Luzbel. Que á mí me ofenda y lo mire!
Pecado. Que no la mate y me vengue!
Satán. Que no me vengue y la mate!
Luzbel. De aquesta suerte Luzbel!
Pecado. Pecado de aquesta suerte!
Satán. A mí te atreves, esclava!
Pecado. Que esta esclava á mí se atreva!

Luzbel. Y que no pueda valerme!
Satán. Y que valerme no pueda!
Luzbel. Que me ofenda así su vista!
Pecado. Que así su vista me ofenda!

Acábase por poner en fuga á los diablos, y por ello felicitan los ángeles á María, que sigue su camino para Belem. A la entrada del pueblo sitúase Luzbel para impedir que las gentes vayan á adorar al niño Jesús, ya que no le es posible impedir su nacimiento. Los primeros individuos que con él se tropiezan son Bato y Bras, que llegan cansados y con hambre y hablando, como de costumbre también, groseramente:

Bato. A mí me tiene rabiando
la puerca de mi mujer.

Preséntaseles Luzbel, y se renuevan las ordinarièces y los insultos:

Luzbel. Villano! si yo me enojo
te haré morir á mis manos.
Bato. No te enojés, cara negra:
ya no te diremos nada.
Bras. Con esa cara tiznada
te pareces á mi suegra.

Sirviéndose de su glotonería, Luzbel ofrece á Bato y á Bras una suculenta comida con tal de que le firmen una escritura vendiéndole sus almas: Bato y Bras admiten en apariencia, pues lo que quieren es jugarle una burla, y después de comer y beber como príncipes, á la hora de firmar, para lo cual trae Satanás *tintero, pluma y papel*, ambos pastores dicen que no saben ni leer ni escribir. Luzbel se enfurece con aquella burla y manda colgar á Bras y enterrar vivo á Bato, pero llega Miguel y los salva. Después de esta última derrota, ni Luzbel ni sus demás infernales camaradas vuelven á presentarse.

En *vista* de calle, con muralla y centinela en ella, dice la acotación, salen María, José y Miguel buscando donde hospedarse. José llama á las puertas de dos de sus parientes, que uno tras otro le despachan con cajas destempladas y más que groseras razones. Después pide posada en un mesón del que es portero un *pobe nego* que les responde que no hay lugar ni albergue para nadie, y menos para una mujer que está para parir y podría despertar á los demás huéspedes. Miguel se dirige entonces al centinela ordenándole que abra las puertas de la ciudad.

Sabe que á tus puertas tienes
la Redención de Israel:
abre las puertas que viene
el verdadero Mesías
á que los muros le entregues.

Pero contra el tal centinela Miguel y su *Quién como Dios!* nada pueden, y el implacable soldado acaba por llamarle impertinente y volver la espalda á los peregrinos, que al fin se resuelven á guarecerse en mísero y desmantelado portal.

Estamos en un campo yermo y á todos los aires del invierno más cruel, no obstante lo cual el poeta mezcla y confunde las Estaciones, obligado por la fuerza del consonante, puesto que los pastores dicen, y por dos veces,

Feliciano. Son crecidos los rigores
con que nos maltrata el frío.

Rosaura. Ya me acaba el cruel estío:
paremos aquí, pastores.

Bato. Gran trabajo es caminar
con tan riguroso estío.

Rosaura. Helada vengo de frío;
démonos prisa á cenar.

Todo lo disponen para el caso, y pronto se enciende el fuego y está lista la cena, que alegremente despachan, armado cada pastor con su cuchara. El glotón Bato exclama,

Quién tuviera veinte bocas
y cuarentamil barrigas
para llenarlas de migas.

A lo que responde Bras:

O quién tuviera un gazzate
de cinco varas de largo.

Gila. Guarda, Bras, para mañana,
que te acabas la cazuela.

Bras. Anda á moler á tu abuela:
todavía tengo gana.

Suenan de pronto *músicas alegres* que cantan,

Acudid, pastores
todos con fervor,
que á la media noche
ha nacido el sol.

Esta copla vieja viene á demostrar que es más antiguo de lo que se creía aquello de *noche en que el sol brilló*, que tanto ha sido criticado á un excelso poeta mexicano.

Viene Gabriel, anuncia á los pastores el nacimiento del niño Dios y les invita á ir á Belem á adorarle, lo que ellos hacen muy de buen grado, y aparece el Portal y Jesús en un pesebre y María y José á sus lados, y cántase la gloria y alegres coplas y gozosos villancicos, y cada cual ofrece al Niño lo mejor que posee, viandas, frutas, flores y puro y sincero amor, y la pastorela concluye abriéndose sobre el feliz portal de Belem todos los esplendores de la Gloria, que durante treinta y tres años habría de quedar huérfana de la segunda persona de la Omnipotente Trinidad.

Feliz el para nosotros ignorado poeta, que de tan antiguos tiempos viene recreando á los sencillos de corazón con su humildísima obra, por la cual viven en el mundo infantil el valiente *Miguel*, el fanfarrón *Luzbel*, el gritón *Pecado original*, los rústicos *Bato* y *Bras* y la poco escrupulosa *Gila!*

CAPITULO XII

1791.—1792.

No pudiendo, en obsequio á la brevedad, hablar de todas las funciones de la temporada de 1790 á 1791, me referiré á las más notables por cualquiera circunstancia. El domingo 25 de Abril la función del Coliseo estuvo dedicada á celebrar "los felices años que numera la Serenísima Infanta de España y Princesa del Brasil, D^a Carlota Joaquina de Borbón, en debida manifestación de vasallaje á nuestro Soberano el Señor D. Carlos IV (que Dios guarde), y como un pequeño átomo del amor que debe rendir todo fiel vasallo:" púsose en escena la *gran comedia El maestro de Alejandro*, y siguió el *suntuoso baile*, invención de Mr. Morali, *Divertimiento de los villanos*. El programa dice: "A todo Teatro (y con previa general iluminación de vistosos y *armoniosos* candiles, de nueva invención y exquisito gusto),